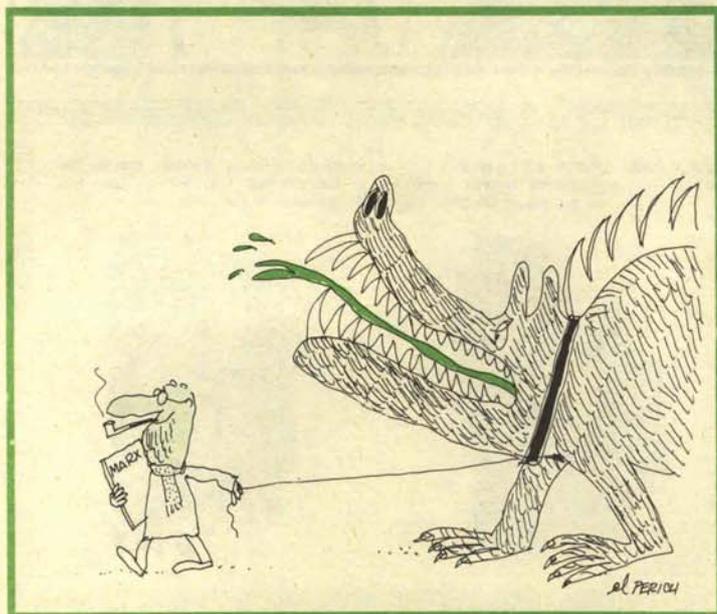
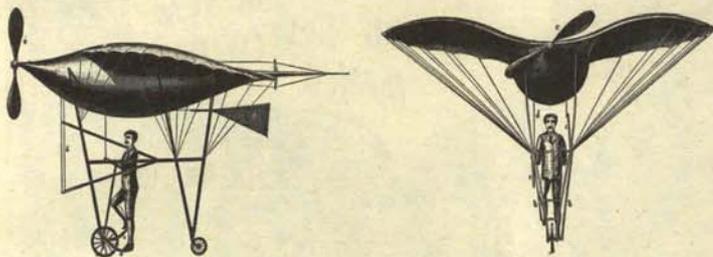


¿NUEVO COCHE NO CONTAMINANTE?

Una famosa firma nacional de coches y automotores ha decidido poner a la venta un coche alado, con autopropulsión pernil. Con el nuevo modelo se pretende subsanar los problemas de las aglomeraciones y contaminaciones urbanas. Se pretende beatificar al fabricante.



MEMORIAS LIBERTINAS DE LA BELLA ENCARNA

(XXVIII)

En cuanto el jovencito repitió por segunda vez lo de: «No se muevan, es un secuestro», se levantó un caballero y le apostrofó:

—¿No te da vergüenza, holgazán? Mientras tus padres se sacrifican por ti y van en calzoncillos por la vida para darte una educación, tú te dedicas a secuestrar trenes y a poner en el ¡ay! a las personas decentes.

—Yo, caballero —dijo muy respetuoso el muchachito—, lo hago por necesidad. Soy huérfano.

—Bueno. Es un atenuante. Entréguese y le rebajaremos entre todos la pena a diez años y un día. ¿No es verdad?

Todos coreamos el sí, y el jovencito se entregó. En cuanto hubo depuesto las armas, el caballero cejjunto le sacudió dos guantadas que le desgajaron media dentadura, y persistía en su ataque contra el desarmado adolescente de no mediar yo. Previo puntapié en la vaguada de la ingle del caballero, protegí al apaleado secuestrador de trenes.

—¿No le da vergüenza abusar de un chiquillo huérfano?

Llevé al chiquito hasta mi asiento y le sequé las lágrimas con una estola de chinchilla.

—Nunca nadie me ha secado las lágrimas con una de chinchilla.

—¡Pobre huérfano! ¡Cariño es lo que necesita esta criatura!

Las mujeres del vagón lloraban enternecidas y empezaron a entregarme donativos alimenticios para el desvalido bandidín. Un cuarto de tortilla de patatas, un pedazo de lengua estofada, queso de Burgos, conejo en escabeche... El mocito engullía como un embudo loco. El caballero metomentodo refunfuñaba a ligo en un rincón del tren, mientras su mujer le metía linimento sloan en las intimidades, mediante un improvisado porroncillo introducido entre el tercer y el cuarto botón de la bragueta.

—¡Denle mala cría y verán qué sale! Luego se quejan de los lenines y los atracadores. Los mímos estropean a los niños.

El pobre secuestrador me miraba asustado, desvalido, con la boca llena. Yo le besé en la frente y le dije:

—No te apures. A partir de hoy has encontrado una madre. Te vienes conmigo a la Argentina.

—¡Qué coincidencia! ¡Yo soy argentino, argentino hasta la muerte!

—Mejór. ¿Cómo te llamas?

—Carlitos. Carlitos Gardel.

(Continuará)

